

Campo cañero e industria azucarera de los siglos XIX a XXI. Historia y territorios^{*}

RUTH E. ARBOLEYDA CASTRO^{**}

ISSN (impreso): 1665-8973

ISSN (digital): en trámite

doi: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v2830>

La publicación de un libro con contenidos novedosos, bien sustentados y de gran interés para una sociedad como la del estado de Veracruz, que tiene una larga relación con la caña de azúcar, es siempre bienvenida. Es el caso del libro, coordinado por Luis Alberto Montero García y Virginie Thiébaud —publicado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Secretaría de Cultura en 2021—, que es un resultado más de un largo esfuerzo académico sobre el tema, con muchos productos publicados anteriormente.

Tenemos así una gran cantidad de artículos y ensayos que abarcan muchos aspectos y enfoques sobre actores y problemáticas involucrados en los

procesos de producción cañera y las industrias derivadas. Mencionemos el libro *Veracruz, tierra de cañaverales. Grupos sociales, conflictos y dinámicas de expansión* (INAH, 2018), así como dos números temáticos de la revista *Ulúa. Historia, Sociedad y Cultura* del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana: el número 23 (“Cañaverales, trapiches e ingenios en México. Dinámicas históricas y procesos actuales”, enero-junio de 2014) y el número 29 (“Los actores del azúcar: cortadores, cañeros, obreros y grupos empresariales, siglos XIX-XXI”, enero-junio de 2017), todos ellos coordinados por Montero García y Thiébaud.

Todos los textos provienen de coloquios especializados, tres en total, realizados en 2013, 2015 y 2018, los cuales han alentado la comunicación, discusión y retroalimentación de muchos estudiosos que, de muchas maneras, se conectan con el tema.

Sin duda, se trata entonces del resultado de un proceso de largo aliento

^{*} Luis Alberto Montero García y Virginie Thiébaud (coords.), *Campo cañero e industria azucarera de los siglos XIX a XXI. Historia y territorios*, col. Interdisciplina, serie Enlace, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Cultura, México, 2021, 277 pp.

^{**} Instituto Nacional de Antropología e Historia-Veracruz, Veracruz, Veracruz, México, e-mail: rutharboleyda@hotmail.com.



que ha estado construyendo —y contribuido a dar a conocer— conocimiento nuevo sobre el tema del cultivo de la caña y las industrias, tanto azucarera como derivadas.

Para mayor abundamiento, quienes hemos participado en esfuerzos por armar coloquios así como coordinar publicaciones, sabemos de las dificultades que entraña esta labor, no sólo de tiempo y esfuerzo, sino para lograr una orientación pertinente, seleccionar las líneas de trabajo más importantes en el momento o a partir de los resultados previos, y dar coherencia temática a los encuentros pero, sobre todo, a las publicaciones resultantes, sin excluir contribuciones que no se ajusten estrictamente a las temáticas rectoras pero que resultan de interés.

Así que no les extrañe que si bien este libro dice en su título *Historia y territorios*, sea en realidad mucho más que eso. Reseñemos entonces algunas de las virtudes del libro.

En la “Introducción”, de la pluma de Thiébaud y Montero García, es importante notar el interés declarado por seguir enfocándose en el “campo en toda su complejidad”; hacen notar el paulatino abandono del tema por parte del mundo académico, pese a que el panorama agropecuario mexicano ha sufrido modificaciones drásticas en las últimas décadas, las cuales, sin embargo, se han venido abordando a través de “ejes transversales” como la migración y los enfoques de género,

así como dando una atención creciente a las dinámicas de expansión urbana, “con su cadena compleja de consecuencias ambientales, económicas y sociales...”

Por tanto, se establece como objetivo

[...] estudiar este sector específico desde dos perspectivas: la primera, histórica, permitirá abordar temas poco tratados hasta la actualidad, relacionados con la modernización y las innovaciones del sector en los siglos XIX y XX; la segunda perspectiva, territorial, se enfocará en evaluar los efectos que las agroindustrias y los cultivos cañeros han tenido más recientemente en el ámbito espacial. Estas dos visiones, complementarias y siempre vinculadas entre sí, como las categorías espacio-tiempo, nos ayudarán a tener una visión más integral y sistemática del sector cañero-azucarero y sus transformaciones.

Aunque, como ya adelanté, trabajos como los relacionados con la técnica agrícola, las mujeres y la vida cotidiana de una sociedad obrera y la revisión de propuestas históricas para mejorar el cultivo de la caña, se escapan de estos ejes pero aportan a la visión general de la temática rectora de esta labor de más de nueve años.

Luis Alberto Montero García nos presenta el trabajo “Franceses en el estado de Veracruz: de trapicheros y destiladores a hacendados azucareros y sociedades industriales, 1830-1920”.

Además de la espléndida documentación que ha acopiado a partir de su interés en este grupo de migrantes y detallar las transformaciones de esta actividad en manos de los franceses; además de sustentar la importancia económica relativa de dicha empresa, tiene el acierto de orientar la atención a una serie de migrantes no-*barcelonnettes*, grupo que ha acaparado mucha atención historiográfica por su fuerte participación económica en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Montero García se orienta más al inicio de esta migración en un temprano siglo XIX y hace un exhaustivo uso de los relatos de viajeros. No son, por supuesto, los únicos aspectos de interés, pues muestra en múltiples gráficos los resultados de la investigación.

Rogelio Jiménez Marce nos presenta un texto titulado “Felipe Ruiz de Velasco y su propuesta modernizadora del cultivo de la caña de azúcar”, analizando el libro *Historia y evoluciones del cultivo de caña y de la industria azucarera en México hasta el año de 1910* (1937) de Ruiz de Velasco. A mi parecer, Jiménez Marce detalla mucho todos los aspectos técnicos que aporta Ruiz de Velasco, su profundo conocimiento de todos los aspectos del cultivo de la caña, dada su trayectoria como administrador de haciendas en Morelos y posteriormente en Atencingo, Puebla. El que dicho trabajo haya sido publicado en 1937 y precisamente por una editorial señera

de esos años, hubiera ameritado una mayor atención a este hecho, dado que prácticamente no menciona, según el análisis, el reparto agrario y no hay alusión a campesinos pobres dedicados al cultivo de la caña.

En lo particular, yo situaría este libro como parte de todo el impulso modernizador científico de la época, como acertadamente señala el autor, pero en la tónica también dominante de que a los campesinos hay que enseñarles a sembrar. Idea proveniente, desde mi punto de vista, del profundo arraigo de una mentalidad evolucionista y positivista, presente tanto en los detractores de la reforma agraria como en sus impulsores, incluidos los más esforzados agrónomos que trabajaron codo a codo con el campesinado.

Hubiera sido importante también situar mejor a los Ruiz de Velasco dentro de la casta sacarócrata de Morelos, donde se situaron en un sector más bien moderado partidario de una solución pacífica, llegando incluso a colaborar con los intentos maderistas de solución al problema agrario en la zona zapatista, muy lejos de hacendados como Ignacio de la Torre y Luis García Pimentel, simpatizadores del Pacto de la Embajada. Hay que señalar que el desastre en los campos cañeros, más que resultado de la Revolución, fue de la saña del ejército federal y carrancista. La quema de ingenios, pese a la percepción más extendida, fue obra de esas tropas.

Cierra, como nos dicen los coordinadores, la parte histórica, Luis Francisco Velarde Martínez con su aportación: “Yunta, arado y caña. Desarrollo histórico de la técnica agrícola en tres colonias del ingenio San José de Abajo, en la zona central de Veracruz, 1940-1970”. El trabajo aporta mucha información sobre la complejidad de las solicitudes y posterior reparto agrario, dada la dinámica de alianzas y disensiones entre las tres comunidades, y posteriormente sobre el desarrollo de nuevas técnicas agrícolas aparejadas con la imposición-adopción del cultivo de la caña, resultado de las políticas oficiales a partir de la década de 1940.

Merece una mención especial el detallado análisis de las percepciones y actitudes de los campesinos frente a las diversas decisiones que tuvieron que tomar en este dilatado camino de adaptación, así como la relación de la zona estudiada con la importancia de la producción cañera. También, los aportes sobre la diferenciación social al interior de estos ejidos.

Me quedan dos preguntas en el aire, una: ¿por qué el título menciona “colonias”, cuando está claro que se ha tratado de ejidos? Y segunda: ¿existe un campesino o ejidatario “típico”? Porque las continuas menciones a campesinos o ejidatarios “atípicos” como aquéllos que se acercan a lógicas de producción empresariales, pues simplemente deja fuera del tipo a todo

el campesinado ejidal dotado en las áreas de gran desarrollo agroindustrial durante el cardenismo, o dotado para enfrentar este desarrollo, éstos cuyo estudio me ha ocupado buena cantidad de años.

El siguiente trabajo, “Territorio, mujeres y vida cotidiana de los obreros azucareros en los ingenios El Potrero y San Cristóbal, Veracruz”, de la autoría de María de los Ángeles González Hernández, nos proporciona una visión muy detallada del espacio, jerarquización y vida de los trabajadores que viven alrededor de los ingenios y ocupan —o no— viviendas proporcionadas por los propios industriales. La figura del macho fuerte y polígamo ocupa una parte muy interesante del trabajo. Sin embargo, me hace preguntar: ¿es ésta una característica de los trabajadores industriales azucareros?, ¿o estamos más bien ante una característica de buena parte de la sociedad mexicana? Tiene el gran mérito de la etnografía de estas familias y la postura de las mujeres ante estas situaciones. Me hizo recordar la narración que un amigo mío, inflamado del espíritu de vivir con el proletariado en los años setenta y ochenta del siglo pasado, me hacía de los días de raya en Ciudad Sahagún, Hidalgo: las mujeres y sus hijos esperaban afuera de las plantas industriales para prácticamente “taclear” al *pater familias* y arrebatarle la raya antes de que se la gastara en las innumerables cantinas, cabarets y pros-

tíbulos instalados alrededor de la zona. Ante tales sobresaltos, muchas mujeres optaban por el divorcio, porque tenían el ingreso asegurado, asunto que también se ventila en este trabajo.

El escrito “Azúcar, territorio e identidad. La repercusión del cierre de dos fábricas azucareras en Cuba y México en los albores del siglo XXI”, de Virginie Thiébaud y Ayme Plasencia Pons, destaca por su enfoque comparativo y la información y análisis que nos brinda, pues al ser los dos casos producto de circunstancias históricas, políticas y económicas distintas, se puede apreciar con claridad el papel que juega una industria como ésta no sólo en la conformación de paisajes y territorios, sino en la percepción de pertenencia y la construcción de identidad de las poblaciones sujetas al área de influencia de estas industrias. Y hablando de territorio y paisaje, me queda también la inquietud —a mí, no especialista— de no poder apreciar cabalmente en estos estudios —y me refiero también a algún otro escrito de Thiébaud (2021) que consulté— la distinción entre “paisaje” y “territorio”, asunto que también me gustaría poder discutir y aprender más de este fructífero enfoque a partir de la geografía que hace, sin duda, mucho más rica la aproximación a los problemas de la caña y la industria azucarera.

En la misma tesis se desarrolla el trabajo de Clarissa Ramírez Campos sobre “Las consecuencias territoriales

del cierre del ingenio La Concepción en dos localidades del este de Xalapa, Veracruz”, en el cual se aprecia la continuidad con las líneas de análisis previas, además de que contribuye a enriquecer el conocimiento de esta problemática. Hubiera deseado que le sacara más jugo a sus entrevistas, muy ricas y bien conducidas, y resumiera el contexto.

Cerramos con Esperanza González Hernández y sus “Dinámicas territoriales y efectos socioambientales de las alcoholeras ubicadas en el río Atoyac, Veracruz, y cuencas adyacentes”, que detalla el costo ambiental de la industria de los subproductos de la caña, destacando las alcoholeras al ocasionar un agudo problema de contaminación al medio ambiente, agravada además por el interés en las fuentes de energía “renovables” y “limpias”. Me recordó el asunto del gas natural, un combustible muy limpio obtenido de la manera más sucia posible. Un texto imprescindible para los interesados en el tema.

Si bien es notoria la diferencia entre los trabajos de investigadores experimentados y con una trayectoria importante, y los de investigadores jóvenes cuyos desarrollos todavía dejan ver el inicio de ese aprendizaje que nunca termina, me parece un acierto que se les hubiera incorporado y alentado a contribuir con este libro colectivo que constituye, sin duda, un hito importante en el conocimiento

de todo lo relacionado con la caña de azúcar e industrias derivadas.

REFERENCIAS

Ruiz de Velasco, F. (1937). *Historia y evoluciones del cultivo de caña y de la industria*

azucarera en México hasta el año de 1910. México: Editorial Cultura.

Thiébaut, V. (2021). “Estudios de paisajes rurales y geografía cultural en México”. En F. Fernández (Dir.), *El petate y la jícara. Los estudios de paisaje y geografía cultural en México* (pp. 159-177). Paris: Éditions Hispaniques.